

Violencia sin Fin

Por Christian Bertelli

Barras bravas que disputan el poder de su hinchada y generan un espiral de violencia interminable, árbitros que se trompean en un partido de fútbol y un jugador que anda con una nueve milímetros para defenderse de los violentos muestran una locura generalizada que sacude al fútbol argentino

El fútbol es una fuente de pasiones, tanto entre los participantes del juego como entre los espectadores. Desgraciadamente, también, es un lugar de violencia irracional y descontrolada.

Si analizamos el primer semestre del 2010 podremos ver hechos que salpican al fútbol más cercano, parecen películas policiales en las que la acción y la violencia son el ingrediente más importante. Nunca hubiésemos imaginado que la violencia intrahinchadas explotara de tal forma que provocara la muerte de seis personas en los primeros meses del corriente año y un sin número de heridos; tampoco se nos pasaría por la cabeza que dos árbitros se trompearían en pleno partido y que uno de ellos abandonaría el estadio en pleno partido para irse al hospital y radicar la denuncia respectiva, como así tampoco que se podía llegar a pensar que un jugador profesional vaya con una nueve milímetros en su cintura al entrenamiento y la sacara a relucir para evitar un apriete de los violentos. Vayamos por parte.

Hinchadas fuera de control.

Las muertes producto de disputas al interior de las hinchadas es un fenómeno reciente que estalló en toda su dimensión a principios de 2010. La muerte o la agresión a integrantes de las barras aparecen claramente como “bien de cambio” en las disputas entre varios sectores que llevan o intentan llevar el control de una hinchada.

El 5 de febrero Gastón Cáceres fue la primera víctima. El joven hincha de Newells recibió un balazo mientras regresaba a Rosario en un ómnibus repleto de hinchas. Habría sido una emboscada producto de las divisiones internas leprosas. Gastón tenía tan solo 14 años y un balazo ingreso en su cabeza durante una balacera que sufrieron los micros en los cuales viajaban

El 27 de febrero tenemos la segunda víctima. José Mendoza alias “El Ceme”, miembro de la hinchada de Colón. Este hincha había sido el que en febrero de 2006 fue filmado en la popular sabalera con un cuchillo en la mano intentando apuñalar a quien se acercara. Tres disparos terminaron con su vida previo al partido Colón-Central.

La tercera víctima fue el sargento de la Policía Federal Sergio Rodríguez, que el 4 de marzo se encontraba trabajando en la estación de trenes de La Plata y un encontronazo entre barras de Estudiantes provocaron disparos que lo alcanzaron en su humanidad. En este caso el policía asesinado nada tenía que ver con las barras, el destino hizo que estuviera en medio de una balacera entre estos marginales.

Unos días después, un 11 de marzo era asesinada la cuarta persona llamada Juan Alberto Bustos, hijo de un barra de Rosario Central enfrentado históricamente al grupo que detenta el poder en estos momentos al mando de Andrés “Pillín” Bracamonte.

Ese mismo día también asesinaban a Marcos Galarza de 21 años e integrante de un sector de la barra de Defensa y Justicia que responde al “Pata” enemistado con el grupo que está con “Vaca” Alarcón. Marcos pasaba a ser la quinta víctima.

La sexta y última víctima fue quizás el asesinato más resonante de todos debido al alcance mediático que tenía la figura que dejó de existir. Se trata de Julián “Pimpi” Caminos, ex jefe de la barra leprosa con un prontuario extenso. El 19 de marzo era acribillado a balazos a la salida de un bar. Su asesinato conmovió al mundo del fútbol de la ciudad de Rosario. Camino fue abandonado en un hospital a las seis de la mañana.

También al mismo tiempo que se producían las muertes mencionadas comenzaba un círculo de acciones violentas de menor intensidad como resultado de estas disputas internas en las hinchadas.

El 11 de marzo Julio Bustos de la barra brava de Central fue baleado en la puerta de su casa. Unos meses después sectores vinculados a estos violentos destruían las plateas, los palcos y las cabinas del estadio de Arroyito, como así también locales del centro rosarino y dejaban dos heridos de gravedad manifestando su descontento por el descenso a la divisional B del fútbol argentino de su equipo.

El 14 de marzo Gustavo Mastrovito se encontraba con unos amigos en una vereda en La Plata y unos hombres que circulaban en un auto desataron una lluvia de balas. Mastrovito estuvo mucho tiempo vinculado a la barra de Estudiantes, hinchada que viene con una interna muy virulenta desde hace tiempo.

El 21 de marzo el “Rengo” Aguilera, jefe de la barra de Godoy Cruz era baleado en la puerta de su casa y herido en el brazo izquierdo y en el torax. Horas después, otros dos barras vinculados a él también fueron heridos por disparos de armas de fuego.

Ahora bien, si algo en común tienen las muertes y los heridos producidos este año es que pueden conectarse por disputas latentes y visibles en las propias hinchadas, que suelen seguir una lógica de acción-reacción. De ahí, que es normal esperar que los actos violentos sigan produciéndose en tanto se encuentre en juego el poder de mando. La venganza es muy probable teniendo en cuenta que el sector damnificado intente saldar la deuda de su compañero muerto. El dinero y el poder alimentan la emboscada y la sed de venganza. Cualquiera sabe que tener poder es el camino más accesible para conseguir dinero. Muertos y heridos son el resultado de una lucha encarnizada que advierte sobre nuevos episodios.

La muerte en el fútbol, ese mal endémico, vuelve a hacerse presente en nuestro país pero con una manera más virulenta, como si no fuese suficiente aberración la muerte misma.

Locura arbitral.

El Fútbol Argentino da para todo, ofrece todo lo verosímil e inverosímil hasta niveles que rozan lo insólito.

En horas de la tarde de un 27 de febrero de 2010 se enfrentaban Lamadrid y Luján por el torneo de la divisional C del Fútbol Argentino. ¿El resultado? Poco importa. No existen antecedentes en el mundo de lo que ocurrió en ese partido. En el entretiempo Gastón Fernández Landa que había sido designado segundo línea fue supuestamente agredido por el otro línea del encuentro de apellido Rebuscini que le dejó en el pómulo izquierdo una marca que derivó en una sutura. Fernández Landa decidió no presentarse en la cancha para el segundo tiempo y asistir al hospital Zubizarreta, donde le aplicaron tres puntos. Luego realizó la denuncia que derivó que la policía se llevara demorado a Rebuscini acusado de lesiones leves. En la semana el árbitro agredido le inició juicio al supuesto agresor en el juzgado 10 de Omar Fente.

Este hecho totalmente insólito derivó a que el segundo tiempo se jugara sin asistente en la zona defensiva de Lamadrid. Lo sucedido que es gravísimo mancha a todo el arbitraje argentino.

Como si lo narrado anteriormente hubiese sido poco, el 23 de mayo de este año en un partido que definía una plaza para la B Nacional, entre Santamarina de Tandil y la CAI de Comodoro Rivadavia, el árbitro del partido Pablo Díaz respondió a una agresión de un supuesto integrante de la comisión directiva de Santamarina con golpes de puño cuando ya había finalizado el cotejo.

Jugador a punta de pistola.

El lunes 8 de marzo resuenan las páginas deportivas de los diarios que aluden a un jugador que armado se defendió de una apretada de los barras. Román Díaz, jugador exquisito de Almirante Brown fue rodeado por siete violentos y sacó una nueve milímetros para que se retiraran. La historia había nacido el sábado cuando Almirante Brown empató con Defensores de Belgrano. Al finalizar el partido un grupo de barras espero la salida del plantel y cuando los jugadores se subían al micro insultaron a Díaz que no se cayó para nada y los enfrentó. Los barras que no se quedaron conformes con la actitud del jugador de La Fragata volvieron dos días después a buscar explicaciones y se llevaron la sorpresa que el hábil jugador no se achicaba y que además tenía una arma. Lamentablemente los violentos copan las canchas del fútbol argentino ante un estado ausente y se debe llegar al límite de que un jugador tenga que andar armado para defenderse.

El reino del caos.

Violencia, transgresiones, son rostros problemáticos de nuestro fútbol que demandan mecanismos de prevención y sanciones.

Esta todo fuera de control y si bien ya cansa utilizar palabras y palabras, mas cansa la reiteración de hechos de violencia

Podría decirse que todo se repite: el caos abarca todo, y no permite que el fútbol se disfrute como lo que es en esencia: un juego.